

CULTURA

DIARIOS (1847-1894) | León Tolstói

El arte y la moral

La reciente traducción y selección de los diarios de Tolstói al español por la mexicana Selma Ancía nos permite conocer —aunque sólo parcialmente— la tensión moral que desgarró toda la vida del gran escritor ruso.

Tolstói comenzó a escribir su diario en 1847 cuando aún no cumplía 35 años, antes de volcarse en su carrera literaria. Esta comenzó en 1852-53 con la publicación de sus primeras narraciones con un trasfondo autobiográfico: *Infancia y adolescencia*. El hecho de la nota para fijar el verdadero valor de sus diarios, que no fueron escritos para ser publicados. Aunque en un momento, hacia 1890, cuando su obra literaria había alcanzado fama mundial, Tolstói autorizó la publicación de partes de él, inicialmente no tuvo ese objetivo. Allí radica su real interés. Porque no es un falso diario, destinado a dar a conocer sus puntos "securos" debidamente blanqueados y embellecidos de la vida íntima de un autor consagrado. Perteneciente a su propia, Tolstói escribió cuadernos de notas, en los cuales consignó sus ideas literarias y sus pensamientos que luego formaría en alguna de sus numerosas publicaciones. Su diario no es propiamente una autobiografía y, desde el primer momento, Tolstói alguna vez inició un proyecto de escribir unas *Memorias*, que luego abandonó, ni es tampoco un ejemplar de trabajo y perfeccionamiento de su escritura. Pero su inquietud intelectual es innegable para conocer al gran escritor, y siguiendo una tradición de algunos autores occidentales es posible calificarlo como un diario de perfeccionamiento moral, asunto que se convertirá en una verdadera obsesión en su vida y que llenará su obra literaria.

Es importante consignar el hecho que lo motivó a iniciar su diario. El 17 de marzo de 1847, hace seis días que Tolstói ha llegado a una clá-

siñosa cuando llega la relativa calma a su vida sexual con su matrimonio y comienza la lucha interior con otras metas incongruentes. Tanto o más serenas que las que se propuso en su juventud. Esto último hace que el diario se lesa como un texto disonante, lo que le otorga interés, sin que exista un trabajo mayor de depuración en el texto ni en la calidad formal.

Pero hay una razón más atinada para explicar este particular atractivo del diario. La edición publicada por Ediciones El Acantilado es una selección de dos volúmenes —año ha visto la luz el primero, que llega hasta 1894— de los textos que abarca su diario en la edición soviética de las *Obras completas*, que se compone a su vez de 90 volúmenes. La selección y traducción de la mexicana Selma Ancía, en esta primera edición en castellano, convierte a los diarios en una suerte de obra nueva, al proceder a un trabajo redaccionalista que puede haber ido más allá de lo necesario. ¿Para dónde se puede depurar un diario de todas aquellas tópicos que supuestamente corren de interés, para conocer la sensibilidad de su autor respecto a la verdadera inmensidad de un diario de formación moral? Es indudable que en aquellos textos libros originales debe haber mucho material de historia más o menos prosaico, que puede no tener un interés inmediato. Ancía ha conservado la mayor parte de los puntos relacionados con el Tolstói escritor, sus puntos de vista sobre las propias obras y sobre las de otros escritores. Asimismo, se preocupó de todos aquellos pasajes relacionados con su pensamiento y sus puntos de vista sobre el mundo que le tocó vivir. Hay puntos de interés de todo ello, aunque se trata de un material muy subjetivo.

Se muy escasa las reflexiones sobre educación, religión, política o sociedad que se extienden más de una página. Y de todas estas materias existen publicaciones formales del autor que suplen en interés y profundidad las observaciones esbozadas en su diario.

En cambio, donde el libro adquiere mayor consistencia es en la selección que hace Ancía de aquellos pasajes relacionados estrechamente con su biografía, sus relaciones con su familia y los amigos. Al parecer, en este aspecto, va más allá incluso que los trabajos de selección realizados por dos autores soviéticos (N. N.

Aldopova, 1965 y M. B. Jolpchenko, 1985) y sobre los cuales ella se apoya. Elimina la verborrea establecida por los soviéticos sobre todo de algunos pasajes de su vida sexual. Cuestiones que parecen irrelevantes. El mundo crítico del Tolstói de juventud, a la luz de lo que se deja entrever en el diario, es tremendamente cálido y hasta brutal algunas veces, aunque al parecer no muy diferente a la vida sexual de un sector de la sociedad aristocrática rusa de mediados del siglo XIX. En el Círculo, hacia donde luego muy joven se busca el orden y la disciplina de la vida adulta, y luego en Moscú y en su hacienda, Yasná Poliana, Tolstói adquiere una experiencia sexual que retrospectivamente el llamara "la vida de un perro salvaje".

"Escribir las faltas"

Tolstói tiene como uno de sus modelos para escribir su diario a Benjamin Franklin. En una entrada de 1854 se lee: "Ayer me sorprendió mucho el hecho de que las reglas que redacté con tanto trabajo, todas ellas y mucho mejor, están escritas en el libro de Franklin. De manera que creo que es una tontería escribirlos. El caso de Franklin es otro caso. Escribió las faltas principales y trató de evitarlas. Y así, a medida que me voy conociendo, el único cambio en la manera de llevar mis anotaciones (el cuaderno de Franklin) ha reemplazado al cuaderno de las reglas". Este cambio de actitud es una indicación en la narración del diario. El texto se hace más ensayístico, menos ensayístico y más sincero en el relato de las experiencias personales. Pero ello se advierte claramente sólo a partir de la década de 1880, pues entre 1862 y 1884 hay un largo silencio en sus páginas, interrumpido sólo por comentarios pequeños y aislados sin continuidad. Ese silencio coincide más o menos con la época en que Tolstói escribe sus dos novelas mayores, *Guerra y paz* y *Ana Karenina*. No hay en el diario, salvo pequeños comentarios, ninguna reflexión importante sobre estas obras. Hay citas a los libros de historia que le sirvieron de base para el contenido general de



Tolstói 1885

Guerra y Paz; y se lee también, en algunos pasajes, lo que podría ser una declaración de principios de lo que debe ser la literatura, y que va a dirigirse su espíritu creador: "Me sorprendió que nosotros hayamos perdido la idea de la finalidad crítica de la literatura, una finalidad moral". (1857). Poco antes: "Es necesario explicar cada hecho histórico en situación humana", subraya Tolstói. Las dadas como de su conciencia por la historia ("la rigidez y la frescura de las fuentes, y la imparcialidad... así en la perfección) convive con la admisión que le producen "la pobreza y claridad de los personajes como condición de la belleza".

La "sumaria" Tolstói

Si dada el período que cubre mayor intento en estos diarios inconclusos y ultraselectivos está acompañado por los años comprendidos entre 1864 y 1894. Luego de veinte años de silencio aparece en la escritura como el derecho y el nervio, como la imagen y su reflejo especial. Es el mismo Tolstói y sus dos almas e sus dos seres, que habitan sin interferencia por imponer el uso al otro, irreflexivamente.

Habría que esperar el segundo volumen de la selección de Ancía para conocer el desarrollo de este "diario dramatizado".

su cama (siempre nunca su cama), bota su habitación, sale a caminar lejos o a estar junto a sus campesinos de Yasná Poliana y confesiones apócrifas, relato con descarnado detalle el sufrimiento insoportable de su relación con Sonia y sus hijos, y habla a Dios para que le diga dónde estarán. Esta malicia se mezcla con distantes circunstancias durante estos diez años, y domina su ánimo. Ya no escribe normas para ordenar su conducta, pero a cambio se ha convertido en un moralizador que en el silencio de su escritorio es capaz de producir a veces con dificultad lo que considera son las conductas de perdición en la que vive todo su mundo. Un fuerte deseo de ser castigado con todos aquellos que a su juicio le hacen mal y que viven dentro de su propia casa corrompiendo con una soberbia (intencional) su propósito de renunciar a la "vida terrenal", que se traduce en un deseo obsesivo de regular todos sus bienes, chocar violentamente con los intereses de sus seres queridos decididos a conservarlos. Conviene, con escasos momentos de alivio en la mutua comprensión, Tolstói busca la santidad, quiere ser bueno, "lo principal es que quiere sufrir". Y todo lo hace sufrir, desde la vida colosa de sus libros hasta una conversación banal con sus hijos. Quiere ser un santo entre los hombres, pero el comportamiento con su familia tiene mucho de un fracaso. En agosto de 1892 manifiesta por primera vez su deseo de line de su casa. Quiere abandonar el mundo, no ir más a Moscú, regresar la tierra, pero progresivamente sus deseos de reforma social le vinculan y lo atan a los intereses de los hombres. En los sucesos años de edad, al igual que en su juventud, sus deseos de perfección moral chocan con sus propias metas aparentemente inalcanzables.

Al leer estos fragmentos de su biografía, inevitablemente se viene a la memoria aquellas dos grandes visiones de *Guerra y Paz*, el príncipe Andréi Bolkonski y el estrocinero Pierre Bezukov. Dos caracteres, dos pensamientos que se corresponden como el derecho y el nervio, como la imagen y su reflejo especial. Es el mismo Tolstói y sus dos almas e sus dos seres, que habitan sin interferencia por imponer el uso al otro, irreflexivamente.

Habría que esperar el segundo volumen de la selección de Ancía para conocer el desarrollo de este "diario dramatizado".

Al leer su diario, inevitablemente se viene a la memoria aquellos dos grandes personajes de "Guerra y Paz", el príncipe Andréi Bolkonski y Pierre Bezukov.

or para trazar los efectos de una enfermedad remota, la gonoreia, transmitida al pueblo con una profusión. Así escribe que "la mayor ventaja de estar aquí es que he podido darme cuenta con toda claridad de que la vida denominada, que la mayor parte interpreta como una consecuencia de la juventud, no es otra cosa que la consecuencia de una precocidad corruptora del alma". Durante los primeros años Tolstói hace de su diario una suerte de manual de reglas para regir su conducta, con las reglas basadas sobre todo en la sexualidad, su variedad (delicia que compra con una evidencia moral para el alma) y su pasión por el juego que lo llevó a perder incluso algunos miembros de su hacienda. Reglas que, al no verse reflejadas en su conducta cotidiana, lo llevaron a fijar de manera casi inconsciente una crítica progresivamente tortuosa, demandada por la angustia seguida de momentos de gran euforia. Este último se manifiesta hacia adelante en el estilo general de su diario.



FICHA

LEV TOLSTÓI
"Diarios" (1847-1894).
Edición y traducción de Selma Ancía. Ediciones El Acantilado, 2002.
525 páginas.

El arte y la moral [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Swinburn, Daniel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte y la moral [artículo] Daniel Swinburn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile